

DISYUNTIVA ELECTORAL EN EL ECUADOR

El conversatorio detalla un análisis profundo del proceso electoral reciente en Ecuador, destacando la polarización política y la evolución del sistema democrático del país. Se enfoca en el enfrentamiento entre el correísmo y el anti-correísmo, con las elecciones presidenciales como eje central. El contexto sociopolítico previo a las elecciones estuvo marcado por una crisis de seguridad, problemas económicos, y un debilitamiento institucional. Durante la primera vuelta, la competencia cerrada entre el actual presidente Daniel Noboa y la candidata correísta Luisa González evidenció una división política acentuada. El diálogo también subraya el rol del Consejo Electoral, las denuncias de fraude sin fundamento, y la ausencia de una estructura partidaria fuerte. De cara a la segunda vuelta, se prevé una campaña altamente polarizada con la presencia de discursos de autoritarismo y riesgo de violencia política. El análisis concluye resaltando los desafíos para la gobernabilidad futura, dadas las fracturas sociales y políticas que persisten en Ecuador.

1. CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO EN ECUADOR PREVIO A LAS ELECCIONES

Previo a las elecciones, Ecuador atravesaba un período de profunda crisis sociopolítica y económica, caracterizado por un incremento alarmante de la violencia relacionada con el narcotráfico, el debilitamiento de las instituciones democráticas y la percepción generalizada de inseguridad. La pandemia de COVID-19 también dejó una marca indeleble, exacerbando las desigualdades sociales y dejando a muchas comunidades en una situación de precariedad económica.

En el plano político, el contexto estaba dominado por el desgaste del sistema partidario tradicional y una creciente fragmentación política. La figura de Rafael Correa, expresidente y líder del correísmo, seguía polarizando a la opinión pública: mientras algunos sectores veían en el correísmo una alternativa de estabilidad y justicia social, otros lo asociaban con autoritarismo y corrupción. Este clima de polarización y desconfianza hacia las instituciones fue clave para moldear las preferencias del electorado.

La muerte cruzada, mecanismo que permitió la disolución del parlamento y el llamado a elecciones anticipadas, generó incertidumbre adicional, debilitando aún más la ya frágil estabilidad política del país y dejando a los votantes con la sensación de que ninguna opción representaba una solución clara a los problemas estructurales.

2. DESARROLLO DE LAS ELECCIONES Y LECTURA DE LOS RESULTADOS DE LA PRIMERA VUELTA

La primera vuelta de las elecciones evidenció un país profundamente dividido, con un electorado polarizado entre el correísmo y el anti-correísmo. La contienda fue especialmente cerrada entre el presidente en funciones, Daniel Noboa, y la candidata correísta, Luisa González. Ambos obtuvieron alrededor del 44% de los votos, dejando una diferencia mínima entre ellos y relegando a los demás candidatos a un papel secundario.

La alta participación electoral (más del 80% del padrón) y el contexto pacífico de la jornada fueron señales positivas para la democracia ecuatoriana. Sin embargo, también emergieron preocupaciones sobre la debilidad estructural del sistema de partidos, la falta de representación partidaria en las

mesas electorales y las estrategias discursivas de ambos bandos para instalar la narrativa del fraude antes de la votación.

Los resultados reflejaron una vez más la persistencia de clivajes regionales e ideológicos: mientras Noboa obtuvo su mayor apoyo en la región andina, González consolidó su base en la costa. Este fenómeno de polarización geográfica también se vio reforzado por las diferencias en cómo ambas campañas articularon su mensaje frente a temas clave como la seguridad y la economía.

3. ESTRATEGIAS PARA LA SEGUNDA VUELTA Y RIESGOS PARA EL VOTO POPULAR

Con miras a la segunda vuelta, las estrategias de ambos candidatos se centrarán en retener a sus votantes y captar el voto indeciso. Noboa, que se presenta como el candidato de la moderación y la estabilidad, buscará afianzar su base y atraer el voto anti-correísta. González, en cambio, apelará a la narrativa de justicia social y continuidad del correísmo, intentando movilizar a los sectores más afectados por la crisis económica y social.

Uno de los principales riesgos es la polarización extrema, alimentada por discursos populistas y mensajes divisivos. Además, la estrecha diferencia entre los candidatos podría generar un escenario en el que el derrotado impugne los resultados, debilitando aún más la confianza en las instituciones electorales.

Otro factor clave es el voto de los candidatos eliminados en la primera vuelta, cuyo destino es incierto. Dado que muchas de estas candidaturas carecen de una estructura partidaria sólida, la capacidad de los líderes políticos para influir en sus votantes es limitada. A diferencia de sistemas políticos más institucionalizados, donde el respaldo de un candidato derrotado puede traducirse en votos directos, en Ecuador los electores suelen tomar decisiones de forma independiente.

Esto implica que la segunda vuelta no será solo una disputa entre los dos finalistas, sino una nueva campaña para convencer a votantes que, en muchos casos, podrían optar por la abstención, el voto nulo o simplemente cambiar su elección según la dinámica política de las próximas semanas.

4. PANORAMA DE LA SEGUNDA VUELTA: VIOLENCIA, NARCOTRÁFICO Y CORRUPCIÓN

La segunda vuelta se desarrollará en un contexto de alta tensión. La violencia política, las denuncias de corrupción y la influencia del narcotráfico son factores que podrían desestabilizar el proceso y afectar la confianza del electorado.

La situación de inseguridad es especialmente preocupante, dado que el crimen organizado ha demostrado capacidad de influir en la dinámica política. Esto podría traducirse en un aumento del abstencionismo o en la manipulación del discurso público para favorecer ciertos intereses.

El papel de las redes sociales será fundamental en esta fase, tanto para movilizar a los votantes como para difundir mensajes tendenciosos. El riesgo de desinformación y campañas de desprestigio es alto, lo que podría dificultar una discusión serena y basada en propuestas.

5. VIABILIDAD DE LA GOBERNABILIDAD Y POSIBLES ESCENARIOS POSTELECTORALES

Independientemente del resultado, el próximo presidente enfrentará serios desafíos para gobernar. La falta de una mayoría clara en la Asamblea Nacional dificultará la aprobación de reformas clave, obligando al nuevo gobierno a construir alianzas frágiles y, en algunos casos, poco sostenibles.

Si Luisa González gana, su gobierno podría adoptar una postura más autoritaria, similar a la que caracterizó el correísmo en el pasado, con el riesgo de limitar libertades democráticas y concentrar el poder. Por otro lado, si Daniel Noboa resulta victorioso, su falta de experiencia y su tendencia a gobernar con un círculo íntimo podrían obstaculizar una gestión efectiva, especialmente en un país donde las demandas sociales son apremiantes.

En ambos casos, el contexto internacional también jugará un papel clave. Las relaciones de Ecuador con Estados Unidos y sus vecinos latinoamericanos podrían reconfigurarse dependiendo del ganador, afectando las políticas económicas y de seguridad.

CONSIDERACIONES FINALES

El proceso electoral en Ecuador confirma la complejidad del escenario político y social del país. La fragmentación del sistema de partidos, la polarización ideológica y el aumento de la inseguridad plantean serios retos para el próximo gobierno. El futuro de Ecuador tras estas elecciones es incierto y dependerá en gran medida de la capacidad del nuevo presidente para superar las divisiones políticas y responder a las necesidades urgentes de la población. La gobernabilidad será un reto constante, y el país podría enfrentar nuevos episodios de inestabilidad si no se logra un consenso mínimo para avanzar hacia reformas estructurales.

Disertantes:

- Flavia Freidenberg (México)
- Simón Pachano (Ecuador)
- Luis Verdesoto (Ecuador)

Moderador

Daniel Romero

Enlaces de Video:

- Facebook: <https://fb.watch/xMKYYDbDjI/>